

EBERARDO EL ALEMÁN Y LA CRISIS POÉTICA

Josep Lluís Martos
Universitat d'Alacant

Los diferentes movimientos gramaticales de la Edad Media son el resultado de la fragmentación de la gramática tradicional de Donato y Prisciano, que no se produce por casualidad, sino que responde, en última instancia, al clima de confusión –o, si se quiere, de difusión– de los límites de las tres disciplinas del *trivium*. La nueva realidad lingüística de la Baja Edad Media requería una revisión de la teoría gramatical, que, todavía respetando la vertiente tradicional, desarrollaron, principalmente, Alejandro de Villedieu en su *Doctrinale* (1199)¹ y Evrard de Bethune en su *Graecismus* (1212).² Las gramáticas tradicionales de Donato y Prisciano ya se habían construido sobre el fenómeno de gramatización de la retórica y, por lo tanto, estas actualizaciones del paso del siglo XII al XIII se enmarcan en esta presencia o influencia que la retórica ejerce sobre la gramática.³ Pero la gramática no sólo se

¹ Para la traducción castellana, véase Alejandro de Villadei, *El doctrinal: una gramática latina del renacimiento del siglo XII*, ed. de Marco A. Gutiérrez Galindo, Madrid, Ediciones Akal, 1993.

² James J. Murphy, *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento* [1974], México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 155-161.

³ Gramatización de la retórica o retorización de la gramática. Dado que este trabajo se centra en la gramatización de la poética, no voy a entrar a tratar los procesos

vio afectada por la retórica, sino también por la tercera de las disciplinas del *triuium*: la dialéctica. La relación tradicional de la gramática con la retórica, que siguió vigente, permitió también un desarrollo paralelo de las teorías gramaticales de fundamentos metafísicos. La dialéctica, como disciplina subordinada a las otras artes del discurso en el sistema escolar medieval, toma fuerza desde principios del siglo XII, cuando las obras aristotélicas se empiezan a traducir del griego y, por lo tanto, se difunden en una época fundamentalmente latina.⁴ Este impulso de la dialéctica hace temblar todavía más las fronteras de las disciplinas del *triuium* y, en consecuencia, la tercera de ellas no sólo deja de subordinarse a la gramática, sino que la influye en gran medida hasta el punto de crear un nuevo movimiento gramatical: la gramática especulativa.⁵ Estos metafísicos del lenguaje o *modistae*,⁶ aunque partían de la tradición de Donato y Prisciano, no se conformaban con la corrección como objetivo de sus tratados, sino que se preguntaban por la esencia misma del lenguaje: más allá de las descriptivas clasificaciones de las *partes orationis* de la gramática tradicional, a los *modistae* les interesa el significado de cada una de estas partes y los efectos de ellas.

Pero estas tendencias teórico-gramaticales, fundamentadas en la influencia de la retórica o de la dialéctica, no fueron las únicas que conoció la Edad Media. A finales del siglo XII y de manera paralela a desarrollos descriptivos y metafísicos de la gramática —o sea, a las gra-

de gramatización de la retórica ni de retorización de la poética, que ya tienen una bibliografía considerable sobre el tema. Destaco, pues, y remito al estado de la cuestión que hace en su tesis doctoral Ana María Calvo Revilla, *Los mecanismos de la expresividad en la "Poetria nova" de Godofredo de Vinsauf*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 176-225.

⁴ Este factor aristotélico se localiza, precisamente, en la razón que da lugar a las gramáticas especulativas: "Sus orígenes se vislumbran a comienzos del siglo XII, y es seguro que cobró impulso a partir de la traducción al latín del *Organon* de Aristóteles, hecha en la primera mitad de dicho siglo" (Murphy, *ob. cit.*, p. 162).

⁵ *Ibidem*, pp. 162-165 y Marcos A. Gutiérrez Galindo, "Introducción general" a Alejandro de Villadei, *El doctrinal: una gramática latina del renacimiento del siglo XII*, Madrid, Ediciones Akal, 1993, pp. 53-61.

⁶ El máximo apogeo de la gramática especulativa se ha de localizar a finales del siglo XIII, con el impulso de la Universidad de París, aunque aún a finales de la Edad Media es un movimiento gramatical productivo.

máticas tradicionales y a las especulativas–, surgen las gramáticas prescriptivas, que Murphy⁷ identifica con el *ars poetriae*.

Las *artes poetriae* nacen de la difusión de los límites entre gramática y retórica,⁸ lo que es obvio puesto que son herederas directas de la gramática tradicional de carácter descriptivo, cuyas bases teóricas eran también la interrelación entre las dos primeras disciplinas del *triuium*. Pero el fenómeno es mucho más complejo, ya que “no podremos conocer a fondo las *artes poetriae* hasta que no conozcamos en mayor profundidad el entorno intelectual en que fueron compuestas”.⁹ No sólo debemos buscar el origen genealógico de las *artes poetriae* –que, principalmente, es la gramática descriptiva tradicional–, sino también explicar las causas que la llevaron a evolucionar hasta un carácter preceptivo:

El cambio no se produjo por azar. La transformación de una gramática ampliamente descriptiva en otra que puede con verdad llamarse preceptiva –desde las clasificaciones de Donato al consejo cuasi retórico de Vinsauf– fue en gran medida el resultado de las revisiones del siglo XII acerca de la naturaleza del lenguaje. Debe recordarse asimismo que había otras tres consecuencias de esta misma búsqueda: 1) el desarrollo de la denominada “gramática especulativa” (*grammatica speculativa*); 2) el análisis del *ars rithmica*, y 3) la ampliación del estudio gramatical al campo de la prosa escrita, para su aplicación a la correspondencia (*ars dictaminis*).¹⁰

⁷ *Ob. cit.*, pp. 145-201.

⁸ Rita Copeland, *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 175: “The medieval *artes poetriae* represents one instance of this empowered and broadened hermeneutical action. They constitute a crossover of grammar and rhetoric: they are products of the grammatical tradition of *enarratio poetarum*, but they also transmit ancient rhetorical precepts for composition. They use the grammarian’s methods of textual analysis, but they direct these methods towards discursive production”.

⁹ Murphy, *ob. cit.*, p. 163.

¹⁰ *Ibidem*, p. 151.

Pero esas “consecuencias” de la revisión de las ciencias del discurso en el siglo XII, al formar parte del entramado cultural que originó las *artes poetriae*, no son sólo productos paralelos, sino que también determinaron la aparición de éstas. Murphy mismo advierte que “fue en este clima de revolución gramatical cuando se compusieron las seis gramáticas preceptivas del *ars poetriae*”,¹¹ con lo que está aceptando que los otros movimientos teórico-gramaticales determinaron, en última instancia, el origen de estas preceptivas. Las gramáticas especulativas podían ser de poca “ayuda y comodidad a los gramáticos medievales interesados en los estudios literarios, esto es, en la parte del *ars grammatica* referida a la ‘interpretación de los poetas’”.¹² Por esta razón, como reacción a la falta de aplicabilidad escolar de esta corriente gramatical influida por la dialéctica, los gramáticos preceptivos se alinearon con las gramáticas tradicionales, que sí que tenían en cuenta la *enarratio poetarum*, y añadieron una nueva perspectiva gramatical que cobraba fuerza en el siglo XII: el *ars rithmica*. Asimismo, la tradición gramatical sobre las *figurae*, que inauguró Donato en su libro tercero del *Ars maior*, formaba parte de esa gramática tradicional que actualizan el *Doctrinale* y el *Gracismus*; esta tradición sufre también un proceso de normativización, tanto en las gramáticas preceptivas como en las pequeñas recopilaciones independientes –ahora ya preceptivas, aunque derivadas de la tradición descriptiva del *Barbarismus* de Donato.¹³ Queda sin explicar, sin embargo, el porqué de la evolución gramatical desde la mera descripción hasta la prescripción. Con todo lo que se ha dicho hasta ahora, nada justifica suficientemente este paso: si la gramática preceptiva nace como reacción a las metafísicas gramáticas especulativas y, asimismo, se contextualizan en la tradición de las retORIZADAS y descriptivas gramáticas tradicionales, ¿por qué no continuaron siendo descriptivas?

Gracias a Edmond Faral,¹⁴ el cuerpo de artes poéticas preceptivas quedó fijado a partir de principios del siglo pasado. James J. Murphy,¹⁵

¹¹ *Ibidem*, p. 170.

¹² *Ibidem*, p. 165.

¹³ Para este tema, véase Edmond Faral, *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Age*, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1924, pp. 48-54 y Murphy, *ob. cit.*, pp. 191-201.

¹⁴ *Ob. cit.*

partiendo de la tradición de Faral, acepta seis obras escritas entre 1175 y poco antes de 1280 como corpus de gramáticas preceptivas que da lugar al *ars poetriae* medieval:

Son ellas, el *Ars versificatoria* (h. 1175), de Mateo de Vendôme; la *Poetria nova* (1208-1213) y el *Documentum de modo et arte dictandi et versificandi* (después de 1213), de Godofredo de Vinsauf; el *Ars versificaria* (h. 1215), de Gervasio de Melkley; el *De arte prosayca, metrica et rithmica* (después de 1229), de Juan de Garland, y el *Laborintus* (después de 1234 y antes de 1280), de Eberhard el Alemán.¹⁶

Estas *artes* son todas latinas y los estudios teóricos, desde principios del siglo XX, se han centrado en ellas sin tener en cuenta, realmente, las artes poéticas en vulgar.¹⁷ Con esa falta de visión de conjunto de un fenómeno teórico-preceptivo que se produce en un mismo contexto espacio-temporal, pero atendiendo a diferentes realidades lingüísticas, no sólo han resultado privados de información los historiadores de la literatura, sino también los investigadores en teoría literaria y en historia de las lenguas románicas. Las características de las preceptivas en vulgar se pueden explicar a partir de los rasgos definidores de las gramáticas latinas, pero también a la inversa, con lo que crecerán los conocimientos para entender la gestación y evolución de las gramáticas preceptivas medievales como fenómeno global.¹⁸

¹⁵ Murphy, *ob. cit.*, p. 145.

¹⁶ De éstas, sólo se ha traducido al español la *Poetria nova* de Geoffroi de Vinsauf, *La poética nueva*, ed. de Carolina Ponce, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. Ana M. Calvo Revilla (*ob. cit.*) también presentó en su tesis doctoral, todavía inédita, un texto castellano de esta poética.

¹⁷ Últimamente, sin embargo, Fernando Gómez Redondo, *Artes poéticas medievales*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2000, ha dedicado un estudio monográfico a estas artes poéticas medievales en vulgar, que viene a ocupar ese espacio de reivindicación teórica frente a la atención anterior a las gramáticas preceptivas latinas.

¹⁸ Para un desarrollo más extenso sobre esta relación entre las poéticas en latín y en vulgar y los resultados que de este ejercicio se extraen, véase Josep Lluís Martos, "Gramática, retórica y poéticas trovadorescas", en *Actas del 2º Congreso Internacional de Retórica en México*, ed. Helena Beristáin, México, Seminario de Poética-Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa.

La doctrina lingüística es el eje estructural de las primeras poéticas trovadorescas, que nacen de la experiencia, aspectos éstos que son comunes al *ars poetriae* latino y a las preceptivas en vulgar.¹⁹ La intersección entre gramática y retórica, por un lado, y gramática y poética, por otro,²⁰ es el punto de origen de esta interpretación de los contenidos gramaticales al servicio de la poesía. Las artes poéticas medievales, en latín y en vulgar, son el producto de la experiencia en tanto que gramáticos y poetas son sus artífices. Si bien estas obras se originan en un contexto de interdependencia entre gramática y poética, los autores de los textos latinos son gramáticos, mientras que los preceptistas en vulgar son poetas. Son las dos perspectivas de una misma realidad.

Eberardo el Alemán redactó la última de las gramáticas preceptivas del *ars poetriae* medieval que hoy conocemos, el *Laborintus*, entre 1234 y 1280. Si por algo se caracteriza el tono de su obra es por ser “mordaz en su desprecio por los que abusan del lenguaje –‘Florecen quienes con dardos del lenguaje pervierten las causas justas’–, pero lo suyo es mucho más que mero disgusto frente a determinados oponentes incultos o viciosos”.²¹ Tal desprecio debe interpretarse como fruto de la decepción de su tarea pedagógica: “Su queja no es la diatriba impetuosa del neófito contra el sistema, sino el lamento cansado por los años, de quien ha visto demasiado y sabe que va a ver lo mismo en las aulas al día siguiente”.²² No obstante, no podemos considerar total-

¹⁹ El corpus de estas gramáticas trovadorescas es el siguiente: las *Razós de trobar* (1196-1213), de Raimon Vidal de Besalú; el *Donatz proensals* (c. 1243), de Uc Fai-dit; la *Doctrina d'Acort* (finales del siglo XIII), de Terramagnino de Pisa; las *Regles de trobar*, (c. 1289-1291), de Jofre de Foixà; la *Doctrina de compoundre dictats* (finales del siglo XIII), anónima; el *Mirall de trobar*, de Berenguer d'Anoia (principios del siglo XIV); dos tratados anónimos del *Cançoneret de Ripoll* (mediados del siglo XIV); las dos versiones de las *Leys d'amors* (1340, la más extensa; 1355, la más breve) y las *Flors del Gay Saber* (1340-1355) de Guilhem de Molinier; el *Doctrinal de trobar* de Raimon de Cornet (primera mitad del siglo XIV, anterior a 1341); el *Compendi de la conexença dels vicis que-s poden esdevenir en los dictats del Gay Saber* (c. 1341) y el *Glosari al Doctrinal de trobar* (1341), de Joan de Castellnou; el *Llibre de concordances* (1371), de Jaume March; y el *Torcimany* (finales de siglo XIV), de Lluís d'Averçó.

²⁰ Este último aspecto se deriva, asimismo, del proceso de retorización de la poética.

²¹ Murphy, *ob. cit.*, p. 189.

mente correctas las ideas de Murphy en cuanto a que “el *Laborintus* nos descubre la decadencia definitiva del impulso preceptivo en la gramática medieval”.²³ Ante la crisis de la poesía, se necesita codificar un sistema teórico que sirva como referencia a los poetas. Y ésta es la labor de Eberardo, que, lejos de tirar la toalla, redacta su *Laborintus* como referencia preceptiva. La crisis no es estrictamente de todo el movimiento preceptivo, sino todo lo contrario, ya que tal crisis poética es el incentivo para la aparición de las preceptivas poéticas medievales. Cualquier otra interpretación se funda en el prejuicio de partir de la obra del Alemán como la última de un listado hoy cerrado, pero que, con toda probabilidad, no fue tan limitado.

Hay una razón más sobre la que se basa mi argumentación y que parte del estudio interdisciplinar de esta tradición preceptiva latina y de su correlato en vulgar. Raimon Vidal de Besalú comienza la que fue la primera gramática en vulgar de la siguiente manera: “Per ço com eu Ramon Vidals ay vist e conegut que pauchs homens saben ne han sabuda la maneyra de trobar, vull heu far aquest libre per dar a conexer es a ssaber qual trobador han meyls trobat, atressi en qual manera deu hom instruir o menar lo saber de trobar” (*Razós*, 1-4).²⁴ Como poeta y no como gramático –pero, en definitiva, a partir de la experiencia–, Vidal se encuentra altamente preocupado y decepcionado por la crisis poética existente, tal y como lo estuvo Eberardo el Alemán,²⁵ una crisis poética que afecta al contexto latino, pero también, como vemos, al de la literatura románica, aunque por razones totalmente diferentes. No sólo consideraba que los poetas hicieran composiciones de mala calidad forzando el sistema poético trovadoresco, sino que denunciaba la facilidad con la que estos malos trovadores adquirirían fama por la falta de formación de los receptores de esta poesía:

²² *Ibidem*, p. 190.

²³ *Ibidem*, p. 190.

²⁴ Cuando cito las *Razós de trobar*, lo hago a través de la edición de J. H. Marshall, *The “Razos de trobar” of Ramon Vidal and associated texts*, Londres, Oxford University Press-University of Durham Publications, 1972. Hago la remisión a partir del título abreviado *Razós* seguido del número de líneas.

²⁵ Éste no sólo por la crisis en la poesía, sino por la que se establecía en la enseñanza de la gramática.

En aquest saber de trobar son egalment li trobador e li ausidor motas vetz enganat. E diray vos quo ne per que ne son enganat li ausidor qui re en trobar no entenen: per ço que, com ausiran un bon xantar, faran semblan que fort be l'entendon, e ia res no'n entendran. E fan ho per ço cor se cuydan que hom los tengues per pechs si dizion que no'l entendisson. Axi enganon lur matex, car un dels maiors seyns del mon es qui vol aprendre e demandar ço que no sap, per que assatz deu haver maior vergonya aquell qui no sap, que aquell qui demana e vol aprendre (*Razós*, 34-42).²⁶

En consecuencia, lo que se había interpretado como desesperación de Eberardo el Alemán en su papel de gramático y ante la incompetente eficacia pedagógica de otros profesores, es la misma razón que produce el nacimiento de las gramáticas preceptivas en vulgar. El *Labo-rintus* nace en un momento de crisis poética que también enmarca las *Razós de trobar* y, por consiguiente, si ponemos en paralelo los datos de la tradición latina y vulgar, entenderemos la complejidad del sistema preceptivo medieval.

Las primeras poéticas en vulgar, aunque se centraban en aspectos fundamentalmente gramaticales, no contienen una sistematización del sistema lingüístico occitano *per se*, sino que este proceso respondía a una necesidad concreta, como es habitual en la tradición teórica medieval: el conocimiento profundo del occitano, entendido como

²⁶ "It is in this sense that the passage on poets who are misled through the ignorance and complaisance of the public is relevant to the rest of the work. Vidal evidently felt that poetry could be in a healthy state only when it was guided by a well-informed and critical public: it is for this reason that his remarks were aimed at the public as well as at the poet. He was not alone at this time in considering that poets could acquire an easy reputation by ministering to the bad taste of a public too readily pleased by the trivial or the conventional, for similar protests were made by Guiraut de Calanson, by Peirol, and by Elias Cairel. One does not greatly exaggerate in saying that Vidal, like them, was conscious of a crisis in the relation between poets and their audiences, a turning-point in literary history which for us seems to be marked by the definitive rejection of the *trobador clus* and by the enthronement of the ever more conventional *canso* as the supreme poetic genre" (Marshall, *ob. cit.*, LXXXI).

lengua poética, era fundamental para el “saber de trobar”, como el latín lo era para los poetas. Sin embargo, esta lengua no era la materna de algunos trovadores de fuera del dominio lingüístico occitano, por lo que, cuando éstos recurrían a esta lengua poética, fácilmente podían sufrir interferencia lingüística con el francés, que era la otra lengua románica especializada literariamente –para el género de la poesía narrativa, en concreto–, igual de ajena que el occitano para un poeta que compusiera poesía lírica y poesía narrativa en la Corona de Aragón.

Tal interferencia entre lenguas y la descontextualización del modelo lingüístico-literario no se produce sólo en vulgar. Quizás ha pasado demasiado desapercibido un dato del *Doctrinale* de Alejandro de Villedieu, quien “reconoce también la existencia de un factor con el que ni Donato ni Prisciano tuvieron que vérselas en su enseñanza de la gramática latina, a saber, el conocimiento de los estudiantes de una lengua vernácula (*laica lingua*) a más del latín”.²⁷ Este gramático destaca una nueva realidad lingüística para la enseñanza gramatical, un factor con el que no contaba la tradición anterior y que determinó el surgimiento de las preceptivas posteriores: la aparición de las lenguas vulgares y su consolidación como lenguas maternas en detrimento del latín.

Alejandro de Villedieu *actualizó* la gramática descriptiva de la tradición de Donato y de Prisciano considerando la nueva realidad lingüística, pero esto no era suficiente: ante un momento de crisis como éste, la tendencia fue a la codificación y al carácter preceptivo del sistema. Con la aparición de las lenguas vulgares, la cultura latina peligra y el siglo XII da lugar a un curioso renacimiento que se funda en el miedo a perder la tradición cultural. Así, es el momento de las grandes enciclopedias, que recogen el saber medieval filtrado a través del latín, es el momento de los *florilegia*, de los manuales, de los repertorios... La crisis venía determinada por el desplazamiento del latín como lengua materna y, en consecuencia, la propia lengua latina necesitaba codificarse. Esta codificación, sin embargo, no podía ser sólo descriptiva, puesto que la realidad lingüística comenzaba a desaparecer y,

²⁷ Murphy, *ob. cit.*, pp. 157-158.

ante esa situación, se produjo el paso hacia la prescripción, hacia una gramática normativa.

El origen de las gramáticas preceptivas en vulgar, aunque paralelo al desarrollo de la tradición latina, responde a otro criterio añadido sin el cual no se explicaría la necesidad del carácter preceptivo de éstas. Si el latín está en peligro ante la consolidación de las lenguas románicas y esta situación de crisis es la que provoca la evolución de las gramáticas descriptivas a las prescriptivas, parece no haber razón que justifique la necesidad de una preceptiva en vulgar. Sin embargo, la primera lírica románica también se encuentra en un proceso de crisis que determina la aparición de este tipo de gramáticas. No es una crisis lingüística, sino una crisis literaria.

Las *Razós de trobar* parten de un fenómeno de interferencia lingüística y de una necesidad de codificar una lengua que no es materna y, sin embargo, es la lengua para la expresión poética. El proceso es exactamente idéntico al que enmarca el nacimiento y evolución de las gramáticas latinas, pero el paralelismo no sólo se queda aquí. El arco temporal de este movimiento es, desde finales del siglo XII hasta finales del XIII, para el desarrollo preceptivo latino, y de principios del XIII hasta finales del XIV, para el vulgar. Con la consolidación de las lenguas romances en el XII, se produce el contexto más favorable para la aparición de un movimiento preceptivo en latín; por otro lado, el mundo trovadoresco empieza a decaer como sistema a lo largo del siglo XIII y da lugar a la aparición de las preceptivas de tradición provenzal. Sin embargo, las *Razós de trobar* no responden todavía a una crisis derivada, fundamentalmente, de aspectos cronológicos, sino más bien espaciales. La distancia en el espacio marca el contexto de la obra de Vidal, pero, a finales del siglo XIII, la crisis del mundo trovadoresco ya se funda también en la distancia cronológica. Es ésta la razón por la que Jofre de Foixà evoluciona en la concepción de las *Regles de trobar* hacia un modelo lingüístico-preceptivo más laxo, porque la lengua, aunque seguirá siendo considerada como elemento básico para la construcción del primer discurso lírico románico,²⁸ cada vez más dejará paso a otros elementos poéticos que aseguren la pervivencia de esta poesía.

²⁸ Esto será, sobre todo, en el contexto de la Corona de Aragón, ya que los poetas catalanes del siglo XIV todavía se enmarcan en esta tradición y siguen teniendo un modelo lingüístico-poético basado en el occitano. Esta lengua de los trovadores, sin

El agravamiento de la situación de crisis produce la necesidad de fijación de unas reglas formales que aseguren el éxito literario de los que la imiten. De esta manera, una poesía fundamentalmente basada en los contenidos como fue la trovadoresca se empieza a sistematizar con preceptos de carácter formal o estructural. A finales del siglo XIII, ya comienzan a aparecer obras como la *Doctrina de compondre dictats*, en la que, por ejemplo, se nos enseña que la *cançó* no sólo “deu parlar d’amor plazentment” (*Doctrina*, 7-8), sino que “encara mes, deus saber que canço ha obs e deu haver cinch cobles” (*Doctrina*, 9-10).²⁹ Esta serie de preceptos formales que aseguran, por acumulación e imitación, la calidad poética es, con mucha probabilidad, lo que exacerbaba a Eberardo el Alemán. La situación de crisis había llegado a sistematizar un sistema de reglas tal que producía una poesía sin ingenio, al puro estilo de lo que encontramos en la lírica del siglo XIV que se enmarca en el Consistorio de Tolosa y en el de Barcelona.³⁰ Raimon Vidal, sin embargo, no sólo preveía un sistema preceptivo basado en aspectos formales como el ingrediente fundamental del “saber de trobar”:

E sapies que aquest saber de trobar anch may no fo mes ne aiostatz tant be en un sol loch, mas que cascus s’o ac en son cor segons que fo prims e entendens.³¹ Ne creatz que nulls homs n’ia estat mestre n’en sia estatz perfeys; car tant es le saber

embargo, será algo que, cada vez más, no responde a la realidad lingüística occitana. Y esta tendencia es bien la que determina el discurso gramatical de las *Regles de trobar* de Jofre de Foixà, o bien la que se deriva de éste.

²⁹ Cuando cito la *Doctrina de compondre dictats*, lo hago por Marshall, *ob. cit.* Hago la remisión a partir del título abreviado *Doctrina* seguido del número de líneas. Estas recomendaciones tienen éxito y caracterizan formalmente la poesía catalana de los siglos siguientes. Así, por ejemplo, en la poesía de Ausiàs March es ésta la estructura más habitual, como estudié en Josep Lluís Martos, *Cant, queixa i patiment: estudi macroestructural de 55 poemes d’Ausiàs March*, Alicante, Universitat d’Alacant, 1997.

³⁰ Para este tema, véase Giuseppe Tavani, “Tolosa i Barcelona: dos consistoris per a una poesia”, en *Actes del Vuitè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Tolosa de Llenguadoc, 12-17 de setembre de 1988)*, 1, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, pp. 297-323.

³¹ Queda claro con estas palabras que las *Razós* fueron la primera preceptiva trovadoresca o, que al menos, eso creía su autor.

car e fis que nulls homs no s'en dona guarda, mas del tot conexera totz homs prims e entendens qui be esgart aquest libre. Empero, eu no dich ges qu'eu sia perfeytz ne maestre; mas tant ne diray, segons ço qu'eu cuig, en aquest libre, que totz homs qui be'l entendra ne haia bon cor ne soptil en trobar poyra far sos cantars ses tota vergonya (*Razós*, 51-60).

En estas palabras, destaca, sobre todo, la insistencia de Vidal no sólo en los aspectos de preceptiva lingüística de su obra, sino en otros que configuran la poeticidad de un trovador: su corazón y su sutileza, su *ingenium* frente al *ars*. Jofre de Foixà es, incluso, más explícito en su referencia al *enginy* frente al conocimiento de las reglas gramaticales: “per que cells qui no's entenen en gramatica, mas estiers han sobtil e clar engyn, pusquen mils conexer e apendre lo saber de trobar” (*Regles*, 13-15).³² El dominio de la técnica literaria –y bien lo sabía Eberardo el Alemán– no era suficiente para alcanzar la calidad poética, por lo que le indignaba la miseria de algunos maestros en gramática que se veían afectados por esta tendencia acumulativamente formalista, potenciada y/o evidenciada con el gran éxito del *ars versificatoria*, del *ars rithmica* y de recopilaciones –preceptivas o no– de colores retóricos. Estos mediocres maestros en gramática producían malos poetas –como los malos trovadores que Vidal reconoce– y con esto se entraba en un círculo vicioso, ya que, si los maestros consideraban suficiente la acumulación de aspectos formales y la desviación de la norma gramatical, si esto se convertía en doctrina, la poesía en latín estaba abocada a un destino mucho peor, como preveía Eberardo.

³² Cuando cito las *Regles de trobar*, lo hago por Marshall, *ob. cit.* Hago la remisión a partir del título abreviado *Regles* seguido del número de líneas.